



ECOLOGÍA POLÍTICA Y FEMINISMOS DESDE LATINOAMÉRICA. ENTREVISTA A PAOLA BOLADOS GARCÍA

POLITICAL ECOLOGY AND FEMINISMS FROM LATIN AMERICA: AN INTERVIEW WITH PAOLA BOLADOS GARCÍA

Isaura Becker¹ y Matías Calderón-Seguel¹

En esta entrevista conversamos con la profesora Paola Bolados García, investigadora feminista y un referente latinoamericano en el campo de la ecología política y los estudios sobre el extractivismo. La profesora Bolados examina su trayectoria, su formación interdisciplinaria y su tránsito por diversas temáticas y aproximaciones que van desde los estudios críticos del multiculturalismo, el extractivismo, la ecología política, el feminismo y el uso de metodologías participativas, acercamientos que ha articulado siguiendo una perspectiva territorial comprometida con el bienestar de las comunidades. Finaliza reflexionando sobre su experiencia como investigadora mujer y feminista dentro de un mundo académico desigual en términos de género y muchas veces hostil a las perspectivas críticas que ha asumido.

Palabras claves: ecología política, feminismo, extractivismo, zonas de sacrificio, multiculturalismo neoliberal, métodos participativos.

In this interview, we speak with Professor Paola Bolados García, a feminist researcher and a leading Latin American voice in the field of political ecology and extractivism studies. Professor Bolados reflects on her academic trajectory, her interdisciplinary training, and her engagement with a broad range of themes and approaches—including critical studies of multiculturalism, extractivism, political ecology, feminism, and participatory methodologies. Her work weaves these approaches together through a territorial perspective grounded in a commitment to the well-being of local communities. She concludes by reflecting on her experience as a woman and feminist scholar navigating an academic world marked by gender inequality and often hostile to the critical perspectives she has embraced.

Key words: Political ecology, feminism, extractivism, sacrifice zones, neoliberal, multiculturalism, participatory methods.

Las problemáticas socioambientales han cobrado centralidad en la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas. Esta atención se enmarca en una crisis socioecológica global, cuyas raíces históricas remiten a la configuración de la modernidad patriarcal, colonial y capitalista (Machado Aráoz 2023). En América Latina, el avance del extractivismo agudiza disputas históricas por el control de tierras, aguas y otros bienes naturales, mientras que el cambio climático introduce nuevas contradicciones en torno a las transiciones energéticas, crisis de biodiversidad y escasez hídrica.

En este escenario, las tensiones entre grandes capitales, Estados y comunidades locales se traducen en disputas materiales y simbólicas por los bienes comunes (Bolados 2016). En Chile, estos conflictos y las resistencias en zonas de sacrificio evidencian cómo tales contradicciones se encarnan en los territorios

periféricos del capitalismo global, mediante dinámicas de despojo y desigualdad socioambiental.

Frente a ello, la ecología política latinoamericana se ha consolidado como un campo crítico que visibiliza las raíces políticas, históricas y estructurales de los conflictos ambientales, así como las relaciones de poder en las dinámicas sociedad-naturaleza.

Desde los años noventa, autoras feministas señalaron los límites de esta perspectiva al omitir las desigualdades de género presentes en los conflictos socioambientales. Estas críticas impulsaron el diálogo entre ecología política y feminismos, dando lugar a la ecología política feminista (Rocheleau et al. 2004). En las últimas décadas, esta articulación se ha vuelto particularmente relevante frente a la ecofeminización del activismo ambiental (Bolados 2018), la repatriarcalización de los territorios

¹ Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile. ibeckerr@academicos.uta.cl, ORCID ID: 0009-0004-9401-8056; mcalderons@academicos.uta.cl, ORCID ID: 0000-0002-0802-7641.



(García-Torres et al. 2020) y la invisibilización del trabajo de cuidados (Ulloa 2016).

De este modo, la ecología política feminista se afirma como un enfoque teórico interdisciplinario, comprometido con las epistemologías feministas, que sitúa el género como eje -aunque no exclusivo- del análisis de las relaciones entre naturaleza y poder (Ojeda et al. 2022). Así, este enfoque permite examinar cómo las desigualdades estructurales configuran asimetrías en el acceso, control y cuidado de los bienes comunes, visibilizando además las cargas de género, las prácticas cotidianas y las estrategias de lucha desplegadas por mujeres y cuerpos feminizados frente a la injusticia ambiental.

En Chile, este enfoque sigue siendo incipiente, aunque existe una producción comprometida, entre la cual destacan los aportes de la académica Paola Bolados, pionera en el estudio de los conflictos socioambientales desde una perspectiva feminista situada, y referente latinoamericano en estas temáticas (Bolados 2016, 2018, 2023; Bolados et al. 2018). En la siguiente entrevista reflexiona sobre diferentes ámbitos de su trayectoria y experiencia académica.

Isaura y Matías (I y M): Queríamos conocer algo de tu trabajo y trayectoria, de tus referentes y cómo fuiste transitando hasta tus perspectivas actuales.

Paola Bolados García (PBG): Yo parto bastante tarde en la actividad académica producto de que no era parte de mi proyecto de vida, pero sí era parte de mi proyecto de vida vivir en el mundo andino. Desde muy joven estuve en San Pedro de Atacama, lo conocí en los años ochenta, recién había muerto el padre Le Paige¹. El [año] 81 fue la primera vez que llegué. Y el enamoramiento con el mundo andino permaneció conmigo, incluso estando en mi formación de pregrado en Argentina, que fue en filosofía. La formación filosófica me dio una base epistemológica que, en general, las ciencias sociales no siempre tienen. Eso me ayudó a sostenerme muchísimo, incluso en el descrédito de la disciplinaria que tienen en Chile las ciencias sociales: el ser antropólogo, ser sociólogo, esa identidad tan fuerte que existe.

I y M: Un poco de chauvinismo académico.

PBG: Claro, muy fuerte. Entonces, desde el punto de vista de las discusiones, desde mi inicio formativo en el posgrado con el proyecto de educación intercultural siempre tuve un desempeño muy destacado en el

magíster y en el doctorado producto de mi formación filosófica. Me di cuenta de lo importante que es cuando uno tiene y se hace preguntas gnoseológicas y metafísicas previas a las ciencias sociales. Uno mira el mundo de las representaciones sociales de otra manera. Eso ha marcado muchísimo mis, quizás dentro de comillas, “diversas formas de acceder al conocimiento”.

También tiene que ver con otra cosa paralela a mi formación filosófica: con mi falta de *homos academicus*. Nunca tuve un *modo de ser académico*, ni lo he tenido en términos de que mi posición en el mundo académico siempre ha sido desde el territorio y de cómo se puede contribuir desde el conocimiento al desarrollo de los territorios. También ha habido un posicionamiento político en lo que hago.

I y M: ¿Te fuiste trasladando desde la filosofía a la antropología?

PBG: En el posgrado me fui a la antropología. Justo se abrió en San Pedro de Atacama el Doctorado en Antropología. Soy de la primera generación del doctorado, entré el 2006 y el 2010 me gradué. Siempre digo que nunca me he disciplinado demasiado, no obstante, reconozco que el doctorado me construyó un oficio. El oficio de la etnografía, la antropología se constituyó para mí en un quehacer. Entonces siempre tengo un lente antropológico y, metodológicamente, un lente etnográfico.

Mi director de tesis fue un antropólogo francés, Guillaume Boccara, y la antropología en Francia tiene una perspectiva muy distinta a la que tenía en ese momento la antropología en Chile, o lo que los antropólogos chilenos levantaban como antropología. Los franceses mezclan muchísimo, por eso me hizo mucho sentido la relación con la filosofía; de hecho, mi tesis doctoral tiene una fuerte base en Bourdieu y en Foucault. Dos estructuras de pensamiento que me permitieron acceder de una manera bastante “crítica” a lo que era el debate del multiculturalismo en ese momento. Entonces llegué a la antropología y me quedé un buen tiempo hasta que después fui girando a una cosa más inter y multidisciplinaria.

I y M: ¿El tema ambiental apareció temprano en tu carrera o fue parte de este mismo tránsito?

PBG: El tema ambiental se va haciendo mucho más elocuente en la mitad de mi proceso. En la primera etapa estaba muy imbuida en las problemáticas indígenas

y de las políticas que durante los años noventa, y particularmente en el 2000, se desarrollaron en un contexto indígena, como fue el Programa Orígenes. Fue en un contexto en el que la antropología tuvo una fuerza y un protagonismo muy grandes. Entonces me marcó. Mi primera época de investigadora va a estar relacionada con temas de identidad y etnicidad, incluso con una fuerte dosis de etnohistoria. Doy el giro justamente por mi perspectiva territorial, porque en el fondo, cuando termina lo que Guillaume Boccara llama la “fiesta multicultural” en Chile -lo que ocurre en el primer gobierno de Sebastián Piñera-, lo que queda es el extractivismo en los territorios.

I y M: Es difícil estudiar el multiculturalismo obviando esta otra parte.

PBG: Exacto, porque lo que marca mis dos etapas como investigadora es el neoliberalismo en Chile. Primero desde una perspectiva multicultural, por eso hablo de “neoliberalismo multicultural”, transformando la tesis de Charles Hale que trata cómo el multiculturalismo se neoliberaliza en muchos ámbitos con las políticas estatales. Lo que yo digo, lo que ocurre en Chile, es que las políticas étnicas se incorporan dentro del neoliberalismo que ya venía desarrollándose en el país. Y además a las necesidades en torno al llamado “conflicto mapuche”, y de un contexto internacional efervescente para los pueblos indígenas. Estamos hablando del movimiento zapatista, una serie de iniciativas internacionales de reconocimiento, pero también de crisis y conflictos. Eso va a marcar mi perspectiva ambiental, ecológica si quieres, para nunca separarme de lo territorial. Siempre me vuelve la pregunta por el territorio.

I y M: ¿Cuáles fueron las primeras teorías que te llevaron a conectar lo ambiental con lo territorial?

PBG: Fue en el proyecto posdoctoral sobre minería y turismo en las comunidades del Salar de Atacama, pese a que tenía en ese momento un acercamiento teórico desde otras perspectivas que venían más de los estudios transnacionales. Daniel Mato trabaja este concepto que me parece muy interesante, hasta el día de hoy, de complejos culturales transnacionales, para pensar la transnacionalización en los Andes. En los debates andinos en ese momento, era un debate importante, pero desde una literatura sobre todo andina, en la que sociedad y cultura tenían una perspectiva

distinta, con un mayor protagonismo de lo humano a lo no-humano, o de la cultura a la naturaleza, con un peso mayor de lo social en esta relación.

I y M: Todavía desbalanceado.

PBG: Con una perspectiva más antropocéntrica que biocéntrica. Esto fue tomando más sentido cuando llegué en el 2014 a la zona central y propongo mi segundo proyecto, después del posdoctorado, que es sobre Petorca y Puchuncaví. En ese momento no sabía que a nivel nacional eran “los casos”, pero como estaba viviendo allí y mi interés era territorializarme desde el punto de vista de la investigación... Pasé por Puchuncaví en el viaje de llegada por tierra y fue impactante. Me marcó. Y empecé a indagar en lo que estaba pasando allí, a conocer el caso, a trabajar sobre él. Después propongo un proyecto justamente que se llama “Neoliberalismo, naturaleza y neoextractivismo. Los conflictos socioambientales territoriales en la región de Valparaíso”.

I y M: Ahí ya llegaste a la ecología política.

PBG: Ahí llegué a la ecología política directamente. Siempre de manera bastante crítica también, como en general en mis perspectivas. Para mí son perspectivas y no son adhesiones de ningún tipo. Mis aproximaciones han sido siempre desde el punto de vista de cuánto contribuyen o no a pensar lo que vengo estudiando.

I y M: ¿Y qué contribuciones viste que la ecología política te aportaba al estudio de estos territorios?

PBG: Los dos casos de Puchuncaví y Petorca son emblemáticos en el tema del poder, uno asociado a la contaminación extrema (Puchuncaví), y otro en el área de la crisis radical del agua (Petorca). Las desigualdades de poder en el acceso a los recursos naturales van a ser un punto de aterrizaje y de bienvenida de la ecología política, que me va a permitir explicar también muchas cosas que yo venía trabajando sobre minería y aguas en el Salar de Atacama. Empecé a mirar de otra manera el Salar de Atacama. Una vez que empiezo a trabajar desde la ecología política se me “resignifica” la situación del Salar, pero también con connotaciones nuevas, que no son tan asimilables a los acercamientos de la ecología política cuando se trabaja con pueblos indígenas, pese a que la ecología política en América Latina trabaja eminentemente en contextos indígenas.

I y M: ¿Qué debates fuiste identificando en el marco de esa experiencia?

PBG: El concepto de conflicto me hizo mucho sentido. En ese momento me encuentro con el trabajo de Gabriela Merlinsky, que va a marcar muchísimo mi primera parte en la ecología política. Después, a través de ella, conocí a Francisco Sabatini, y también a través de ella, llegué a Carlos Walter Porto Gonçalves, que va a ser, quizás, uno de mis principales “inspiradores” dentro de la ecología política y quien también me lleva a dar un salto hacia la geografía de lo social.

I y M: El trabajo de Porto Gonçalves ha sido marginal en la ecología política chilena. ¿Cómo ves la integración de estos marcos en las ciencias sociales del país?

PBG: Lo que he revisado sobre la historia de cómo se ha recibido en Chile la ecología política da cuenta de una recepción bastante tardía de estos debates, asociado a la llegada de doctores que estudiaron en universidades anglosajonas. Chile estaba “evitando” esta discusión sobre el poder. Además, amparado por una normativa ambiental que estaba hecha para evitar y despolitizar la situación ecológica y ambiental que venía arrastrando el país.

I y M: ¿Cuál es la relación de la ecología política latinoamericana y esta otra ecología política [anglosajona]? Son ambas una ecología política, pero seguramente hay bajadas distintas.

PBG: Hoy en día tendemos a hablar de “ecologías políticas” diversas, no todas hablan de lo mismo...

A mí me pasó algo interesante: cuando empecé a hablar de extractivismo en este proyecto, hasta el comité de ética de la universidad me preguntó y me cuestionó. Se sintió interpelado por qué me estaba metiendo en estos temas. A raíz de esto empiezo a darme cuenta de que el concepto de extractivismo había sido instalado por los movimientos sociales, no por la academia. La academia no había tenido ninguna incidencia, pese a que estaban los textos de Jessica Budds, pero que eran desconocidos o conocidos solo por las personas que trabajan en ciertos temas, muy exclusivamente. Hubo una acogida, pero muy limitada a algunos ámbitos de la ecología política, particularmente por la geografía en Chile, pero que hicieron su propia lectura porque sus intereses

también iban para otros lados. La geografía en Chile inicialmente es de carácter urbana, por lo tanto, pensar los territorios rurales, territorios indígenas, era algo que les resultaba de no tan fácil acceso.

I y M: ¿Y este entronque que haces entre decolonialidad y feminismo viene desde los estudios sobre el multiculturalismo o coincide con el tema ambiental?

PBG: Coincide con el tema ambiental y también por mi cercanía a los procesos territoriales. Estaba en el desarrollo del proyecto de Iniciación en Puchuncaví cuando en las agrupaciones con las que estábamos trabajando emerge la idea de constituir una primera agrupación solo de mujeres denominada Zonas de Sacrificio. Entonces soy testigo de ese primer proceso. Estamos hablando del 2015, antes del mayo feminista del 2018.

Fue una especie de inflexión de procesos en donde las mujeres empiezan a cuestionar no solo el machismo de las decisiones sobre los territorios, que lo dañan y lo degradan, en manos de -mayoritariamente- hombres que están en el Estado o en las empresas. Sino que también empiezan a cuestionar los liderazgos masculinos en sus propias organizaciones, la falta de participación en la toma de decisiones en esas organizaciones. Esos van a ser elementos constitutivos para que se dé un escenario de cuestionamiento de las mujeres dentro de las agrupaciones, planteando que nosotras necesitamos un espacio propio para pensar ciertos problemas de manera particular.

En ese contexto me hice dos preguntas en el proceso de acompañamiento en la construcción de la organización de Mujeres de Zonas de Sacrificio. Primero, ¿qué estaba pasando? o ¿qué estaba ocurriendo en los territorios? Ocurre lo que he llamado la ecofeminización de los territorios. Se empiezan a cuestionar ciertas divisiones sociales y sexuales del trabajo, en particular por las mujeres. Sus primeros cuestionamientos no son desde una discusión feminista propiamente tal, sino que por las condiciones de los cuidados en las que están realizando su asignación de las tareas. Es decir, por estar cargando con los enfermos, los adultos mayores enfermos, los niños enfermos. Y hasta la situación del 2018, en la que tenemos esta gran explosión de contaminación, intoxicación y envenenamiento, lo que se observa es que quienes pierden el trabajo primero, porque tienen que dejar de trabajar para atender y cuidar a los enfermos, son las mujeres. Eso mediado por una

estructura geográfica que es muy fácil de identificar en estas partes sacrificadas. Si tú ves los bordes costeros, a quienes habitan los bordes costeros, son los hombres los que están en las empresas, ¿y dónde están las mujeres? Atrás, cuidando, atendiendo a los enfermos de esos procesos de deterioro ambiental. Esto se me madura muchísimo cuando se intersecta con el proceso más global que fue el mayo feminista, cuando empezamos a darle mayor profundidad a la relación entre extractivismo y patriarcado como una estructura interdependiente.

Para pensar los procesos en Chile me fueron de mucha utilidad los trabajos de Astrid Ulloa, especialmente los feminismos territoriales, para un primer análisis sobre cómo se va formando la sociedad minera en esas divisiones sexuales del trabajo, en donde las mujeres, sean profesionales o no, son las primeras que renuncian a su desarrollo profesional para quedarse cuidando a los hijos, en donde se desarrollan otros tipos de violencias de género, de violencia intrafamiliar, de violencia sexual. Eso lo observamos muy fuerte en el Huasco, por ejemplo, que es un caso emblemático. La cantidad de muertes de mujeres, de desaparición, entre ellas varias mujeres lesbianas, en un contexto de masculinización minera muy radical. Tú lo observas desde que llegas al terminal de buses. En ese sentido el trabajo de Astrid Ulloa me ayuda mucho a pensar cómo es esa vinculación, y cómo en Chile se empieza a problematizar esa división, con muchas dificultades, con muchas contradicciones internas dentro del movimiento de las mujeres, y con muchas reacciones contrarias a ellas.

La segunda pregunta teórica que me hice fue: ¿cómo han dialogado estos procesos desde la ecología política con estas discusiones del género, de los feminismos? Ahí me encontré con una ausencia de literatura en Chile, de desarrollos muy ricos que venían dándose en América Latina, que tenían que ver con los feminismos decoloniales, los feminismos comunitarios, a partir del proceso en Bolivia y Ecuador, en Guatemala con Lorena Carnal y otras referentes; y los feminismos autónomos. Todos ellos permiten repensar la cuestión ambiental desde otro lugar, desde otra lógica, en donde el tema del poder no puede ser separado de los cuerpos de las mujeres que ocupan un rol fundamental dentro de la actividad de explotación de los recursos y bienes comunes naturales.

I y M: ¿Qué desafíos has encontrado a la hora de investigar desde una posición feminista y decolonial en Chile?

PBG: Es una pregunta súper compleja porque el modelo científico chileno es patriarcal, la producción de conocimiento está concentrada. Entonces, el proponer este tipo de proyectos en el mundo académico, y si ya es difícil que sean aprobadas temáticas críticas, estas lo son mucho más. Yo creo que ha ido avanzando, pero con un nivel de marginalidad importante, es decir, proporcionalmente proyectos de este tipo pueden cubrir porcentajes mínimos del presupuesto. Tiene que ver con no querer abrir este debate porque, en el fondo, implica transformar todas nuestras relaciones sociales en el país, y la producción de conocimiento ampara también esta construcción.

También hay problemas y dificultades en el desarrollo de un trabajo colaborativo, por ejemplo, la producción colaborativa con los territorios, porque las universidades no están pensadas para hacerlo, son enclaves extractivistas también de conocimiento. Lo que tuve que hacer es, como todas las mujeres, duplicar mi horario de trabajo para dedicarle lo que exige un tipo de investigación colaborativa, y más con mujeres. Atender vidas, atender procesos, acompañarlos. Y eso, más allá de que tenga respaldos teóricos y uno pueda apoyarse en la etnografía colaborativa y otras propuestas metodológicas interseccionales que puedan colaborar en desarrollar estos tipos de proyectos, uno no encuentra apoyo en la estructura. La estructura no está organizada para este tipo de investigaciones, y tampoco las universidades lo facilitan; y pese a que están todas atravesadas hoy día por políticas de igualdad de género, las violencias se siguen reproduciendo.

Otra dificultad es también una metodológica y ética, que tiene que ver con trabajar desde el feminismo, desde una perspectiva feminista y colaborativa, es decir, en la que tus sujetos son tus colaboradores. La coproducción de conocimiento involucra un cambio epistemológico, que más allá de que en Chile hayan introducido estos discursos sobre las teorías decoloniales y todo el mundo hoy día ya habla de esto, hace diez años no hablaban. Entonces, ¿cómo involucro esto desde mi punto de vista metodológico e incluso en mi productividad? Allí me cuestioné a mí misma respecto a mi productividad y empecé a abrir también ese proceso a las comunidades para hacer coproducción con ellas; al comienzo en muchos espacios compartidos, pero el esfuerzo mayor fue haber llegado y logrado intentar un artículo como un ejercicio de reflexividad feminista colaborativo.

I y M: Este cambio es un cambio cultural en el mundo académico, pero también de las comunidades y de las personas, porque no están acostumbradas a

que investigadores e investigadoras se acerquen con esa perspectiva.

PBG: Eso nos lleva a la reflexión inicial del feminismo respecto de cómo se piensa la productividad, lo productivo y lo reproductivo como ámbitos claramente definidos e identificados con géneros específicos. Eso nos atraviesa, no solamente atraviesa el aparato de ciencias nacionales como ANID, la educación superior y las universidades, sino toda nuestra sociedad y todas las instituciones y comunidades que somos parte de ellas. Es decir, un país con no solamente el extractivismo minero sino académico... Yo calculo un par de escritos que son de “baja indexación”, porque mi productividad para ser feminista también tiene que entrar en una “baja indexación” para llegar a un público colaborativo de compañeras.

I y M: De amplio alcance.

PBG: Hay una cosa muy linda que a mí me gusta mucho, que escribí en un libro que es *Mujeres en Defensa de los Territorios*. Le tengo mucho cariño a ese texto porque fue ahí donde reflejo mi inflexión también, a la luz de la visita de Silvia Federici a Chile, y todo lo que ella suscita desde el punto de vista de la reflexión sobre el feminismo en Chile. Sacar arriba cómo estamos, las marcas, las cicatrices que están en nuestros cuerpos asociados a temas de extractivismo, por nuestras formas culturales, que han estado vinculadas a la minería, pero también a otros extractivismos. Por ejemplo, el agroexportador que tiene una historia hacendal en donde la división social y sexual también es muy marcada y que tiene un formato distinto al minero, pero que reproduce la relación patrón - peón dentro del hogar, y finalmente, las mismas violencias de género se van superponiendo a distinta escala. Creo que todavía no es una agenda investigativa sólida el tema ambiental y género y feminismo.

I y M: Para ir cerrando, ¿cómo se ve la perspectiva sobre estas temáticas?, ¿hay modificaciones o tienes cierto optimismo en el ámbito institucional?

PBG: Yo no soy tan optimista respecto a esto, desde el punto de vista que...

I y M: Aparte de que los tiempos no son muy optimistas...

PBG: Exacto, teniendo en cuenta que venimos de dos procesos constituyentes, donde uno sería justamente una constitución ecológica, feminista y plurinacional, donde esos grandes ejes de una sociedad fueron rechazados, literalmente, y existe esta arremetida en contra de los estudios de género en las universidades, que se ha entendido poco desde el punto de vista de la repercusión que tiene y cómo de alguna manera ha doblegado ciertos avances que venían dándose, de apertura de instalar estos temas en distintos espacios. Creo que sigue siendo un tema de disputa, pero también en desventaja, con desigualdades. Siempre digo, bueno, en las comisiones de evaluación de las tesis, ¿cuántas mujeres hay?, ya que hablamos tanto de la paridad de género, que es como lo mínimo que conseguimos, ¿cuántas?; y ahí sigue existiendo el desbalance. Cuando uno ve los marcos teóricos, ¿cuántas mujeres hay en los marcos teóricos? Diez por ciento. Entonces uno dice: estamos lejos. Porque de eso han escrito muchas mujeres también, entonces el contexto no es propicio. Por lo tanto, probablemente los feminismos salgan de la academia, como lo han hecho en otros momentos, en otras épocas y se vayan por otras rutas, hasta que se encuentre otro momento. Cosa que muchas feministas hacen, transitan, entran a la academia, salen de la academia y vuelven a entrar. Porque la academia en sí misma es una de las estructuras más patriarcales dentro de las universidades, es cosa de ver la constitución de las universidades y su *corpus* directivo. Recién ahora empezamos a tener rectoras mujeres, entonces la producción del conocimiento en Chile todavía tiene que hacer ese giro ecofeminista radical. Cuando digo ecofeminista no sostengo que eso significa estudiar cuestiones de género o feministas, sino incorporar eso como parte de la estructura, no como algo añadido o excepcional, sino como lo habitual de la estructura de conocimiento.

I y M: Muchas gracias, Paola, por la conversación.

Financiamiento: Entrevista vinculada a actividades que forman parte de los proyectos ANID FONDECYT 11230028, ANID MILENIO NCS2022_009 y ANID FONDAP 1523A0003.

Referencias Citadas

- Bolados García, P. 2016. Conflictos socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). *Izquierdas* 31:102-129.
- Bolados García, P. 2018. Acuerpándonos frente al extractivismo minero energético. En *Mujeres en Defensa de Territorios: Reflexiones Feministas Frente al Extractivismo*, editado por A. Erpel Jara, pp. 8-19. Fundación Heinrich Böll, Santiago.
- Bolados García, P. 2023. Resistance of women from “sacrifice zones” to extractivism in Chile: A framework for rethinking a feminist political ecology. En *Routledge Handbook of Latin America and the Environment*, editado por B. Bustos, S. Engel-Di Mauro, G. García-López, F. Milanez y D. Ojeda, pp. 207-214. Routledge, London.
- Bolados, P., F.H. Olguín, C.C. Mahn y A.S. Cuevas 2018. La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Rupturas* 8 (1):159-191.
- García-Torres, M., E. Vázquez, D.T. Cruz y M. Bayón Jiménez 2020. Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación Latinoamericana de Teorías, Metodologías y Prácticas Políticas*, coordinado por D.T. Cruz Hernández y M. Bayón Jiménez, pp. 23-43. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Machado Aráoz, H. 2023. El extractivismo y las raíces del “Antropoceno”: regímenes de sensibilidad, régimen climático y derechos de la naturaleza. *Direito e Práxis* 14 (1):407-435.
- Ojeda, D., P. Nirmal, D. Rocheleau y J. Emel 2022. Feminist ecologies. *Annual Review of Environment and Resources* 47:149-171.
- Rocheleau, D., B. Thomas-Slayter y E. Wangari 2004. Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En *Miradas al Futuro: Hacia la Construcción de Sociedades Sustentables con Equidad de Género*, editado por V. Vázquez García y M. Velázquez Gutiérrez, pp. 343-372. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ciudad de México.
- Ulloa, A. 2016. Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas* (45):123-139.

Nota

- 1 Gustavo Le Paige (1903, Bélgica - 1980, Chile). Sacerdote jesuita radicado en San Pedro de Atacama desde fines de la década de 1950, donde realizó labores pastorales e investigación arqueológica y antropológica. Fundó y dirigió el Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama.